

EILEEN SHEEHAN

LIBRO UNO



Aisling

“En la tierra de los lobos”

Lectura de muestra

Aisling

En la tierra de los lobos

Por Eileen Sheehan

©Derechos de autor 2023 Eileen Sheehan

Impreso en los Estados Unidos de América

Derechos electrónicos y digitales en todo el mundo

Derechos de impresión en todo el mundo

LIBROS SABIOS DE LA TIERRA

Edición electrónica

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, escaneada o distribuida en cualquier forma, incluyendo digital y electrónica o mecánica, incluyendo fotocopia, grabación, o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin el consentimiento previo por escrito del editor, a excepción de breves extractos para su uso en reseñas.

Este libro es una obra de ficción. Los personajes, nombres, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se usan ficticiamente, y cualquier parecido con cualquier persona real, viva o muerta, eventos o lugares es completamente coincidencia.

Aviso** Algunas partes de esta historia pueden resultar demasiado gráficas, sexualmente explícitas, verbalmente vulgares o violentas para lectores sensibles o traumatizados. Se recomienda discreción del lector.

Contenido

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

17

18

[19](#)

[20](#)

[21](#)

[22](#)

[23](#)

[24](#)

[25](#)

[26](#)

[27](#)

[28](#)

[29](#)

[30](#)

[31](#)

[32](#)

[33](#)

[34](#)

[35](#)

[36](#)

[37](#)

[38](#)

[39](#)

[40](#)

[41](#)

[Note to Reader](#)

[Sneak Peek at Dragon Love](#)

[About the Author](#)

[Other Books by Eileen Sheehan](#)

Prólogo

He llegado a la conclusión de que puede haber chicas malas en cualquier especie. No están solo entre los humanos. Tampoco se limitan a la adolescencia. Aunque, parecen ser más frecuentes durante ese tiempo. Lo que me llevó a esta conclusión fue la simple experiencia. Verás, fui víctima de chicas malas del peor tipo a partir de una edad bastante sensible.

El abuso de niñas malvadas no comenzó hasta que yo estaba en mi adolescencia y mi madre nos mudó de un pequeño municipio de Virginia Occidental con una población de veintidós que se encontraba a unas dos horas de Washington, DC a una comunidad que acaba de calificar como una ciudad con su población de veinticinco mil diez. Estaba ubicado justo al otro lado de la frontera de Virginia, lo que acortó el viaje de mi madre a su reunión mensual de los aspirantes a brujas en el centro de DC por una hora.

El pequeño municipio de Bloomsburg, Virginia Occidental, consistía, en su mayoría, en mis parientes de sangre que eran los Loftus o los O'Shea, todos los cuales estaban fascinados con la brujería. Que yo sepa, sin embargo, nadie había sido capaz de dominarlo realmente.

La pequeña ciudad de Meddleson, Virginia, carecía de ninguno de mis parientes que no fueran los de mi hogar: mi madre, un medio hermano mayor y una media hermana mayor, quienes se fueron a la universidad antes de que nos estableciéramos. Sin embargo, poseía una comunidad muy

unida de brujas practicantes reales. La esperanza de mi madre era poder codearse con estos practicantes de magia y finalmente aprender el arte. Ella insistió en que la brujería estaba en nuestra sangre y que simplemente se había perdido en el tiempo y la opresión. Si pudiéramos mezclarnos y mezclarnos con aquellos que no lo habían perdido, seguramente lo recuperaríamos.

En ese momento, no tenía interés en aprender o practicar magia, ni podía entender por qué mi familia sentía que era un talento tan importante para poseer.

El padre de mis medio hermanos murió en un accidente automovilístico cuando eran muy jóvenes. Era el amor de la vida de mi madre. No importa en qué habitación de nuestra casa pueda aventurarse, seguramente encontrará al menos una foto de él.

Nunca conocí a mi propio padre. Tampoco había una foto de él para que yo la viera. Cada vez que le pedía a mi madre que me hablara de él, ella insistía en que no era más que un donante de espermatozoides que había pasado por nuestro pequeño distrito en la noche y que no debía pensarle más que eso. Aunque me pareció decepcionante, no me molestó tanto como la intensa emoción que sentía brotar de cada poro del cuerpo de mi madre cada vez que sacaba el tema de mi padre. Ella temblaba visiblemente con lo que yo había asumido que era el deseo de verlo muerto, o, al menos, castrado y desfilado, desnudo, por las calles.

Esta actitud en torno a mis preguntas, junto con un cierto distanciamiento hacia mí que no veía compartido con mi hermano y hermana, me llevó a creer que era producto de una violación. No es un comienzo muy agradable, si lo digo.

Afortunadamente, mis hermanos no tenían la misma reserva de afecto por mí. Fueron amables, considerados, amorosos y protectores conmigo cada vez que estaban cerca. El problema era que no estaban por ahí tanto. La diferencia de edad entre nosotros era tal que cuando llegué a la edad crucial y sensible de dieciséis años, ambos se habían ido a la universidad. Rory estudiaba ganadería en Carolina del Norte y Caitlin estaba en la escuela de cine en la ciudad de Nueva York. Volvieron a vernos de vez en cuando, pero a medida que sus vidas progresaban y sus horarios se volvían más ocupados, los veíamos cada vez menos.

No me malinterpreten. Mi madre no fue cruel conmigo. Ella tenía el amor natural de una madre por mí que yo sabía que existía. Desafortunadamente, estaba nublado por los recuerdos de mi padre, que su negativa a compartir más allá de su habitual comentario sarcástico sobre él como donante de esperma que pasaba por la noche, me dejó a mi vívida imaginación. También estaba el asunto de su obsesión con la brujería. Donde fue fuerte en Bloomsburg, fue intenso hasta el punto de ser abrumador en Meddleson.

Ella había contactado ansiosamente a la comunidad de brujas casi antes de que nos desempacaran, solo para ser

rechazada y enviada lejos. Lamentablemente, su aquelarre resultó ser un clic muy unido que no tenía uso para una aspirante a bruja. Su negativa a aceptarla obligó a mi madre a continuar sus viajes al grupo en Washington, DC. Si encontró un nuevo grupo allí, o el que había estado asistiendo intensificó sus reuniones cada mes, nunca me enteré. Todo lo que sabía era que trabajaba largas horas en una oficina de lunes a viernes y luego salía todos los fines de semana para perseguir su codiciada brujería, dejándome solo a mi suerte. Si estaba en compañía de mi madre durante cuatro horas a la semana, me consideraba afortunado.

Como yo estaba empujando diecisiete para entonces, ella sentía que estaba en su derecho de perseguir sus propios intereses sin preocuparse por mí cuando me quedaba solo. Habría tenido razón si no nos hubiera trasladado a esa ciudad maldita con sus chicas malas.

Si aún no lo habías adivinado, las chicas malas eran las hijas de las brujas que habían rechazado cruelmente a mi madre. Debido a esto, eran muy conscientes de que yo era el hijo de un aspirante. Esto los dejó con muchas municiones para burlarse de mí.

Su broma favorita fue con mi nombre. Donde Rory y Caitlin tenían nombres que eran bastante normales, fui bendecido con Aisling. Es de origen celta con un sonido fonético de Ashling, pero a las chicas malas les encantaba pronunciarlo como Assling en cada oportunidad.

Eso es todo lo que fue durante mi decimosexto año. Burlas, burlas y una buena dosis de soledad. Si nunca ha tenido que mudarse a una nueva escuela en medio de su adolescencia, considérese afortunado. Los lazos de amistad se hacen temprano en los años de desarrollo de la vida sin espacio para los forasteros. Si no te montabas en algún caballo de popularidad -que, por supuesto, yo no lo hice-, entonces, los que estaban disponibles para la amistad con un recién llegado eran niños que eran de bajo carácter y estaban buscando a alguien nuevo para corruptos o compañeros marginados.

Estaba tan solo que me conformé con lo último, pero mientras trataba de encajar con esos camaradas de rechazo, rápidamente descubrí que teníamos muy poco en común. En poco tiempo, me encontré solo. No hace falta decir que pasé muchas horas solitarias ese año.

No fue hasta que ingresé a la escuela como estudiante de último año que un nuevo estudiante llegó a nuestra escuela y las cosas comenzaron a cambiar para mí. Claro, las burlas y las burlas seguían siendo un evento diario, pero fue amortiguado por mi amistad con el nuevo chico de la cuadra. El nuevo forastero se llamaba Toby y, por razones desconocidas para mí, cada vez que estaba cerca, las chicas malas se comportaban.

"¡Oye, assling! ¿Cuál es tu prisa? ¿Tienes una cita caliente con el Sr. Nadie?"

Era solo otro fin de semana en Meddleson, Virginia, mientras intentaba bajar la calle para encontrarme con mi amigo, Toby. Tan pronto como vi a la delgada, rubia, muy bonita, impecablemente arreglada, pero malvada Angel Grimes informar a su pequeño grupo de chicas malas igualmente bonitas y bien arregladas que me había visto, me armé de valor para lo que estaba por venir. A pesar de que estaba acostumbrado, todavía estaba atrapado en mi garganta que era incapaz de detener sus incesantes burlas.

"Él no es nadie. Su nombre es Toby, como ustedes muy bien saben y es una maldita vista mejor que los gustos de ustedes, perras", me quejé mientras me abría paso junto a Angela.

"Toby, nadie, la misma diferencia", se burló Angela mientras hacía un choque de codos de celebración con Monica Jenkins en honor a lo que ella consideraba ingenio. Los largos rizos castaños de Mónica rebotaron contra sus delgados hombros por el impacto.

"Tú y Toby son una pareja patética", anunció Rhianna Bishop en un fuerte susurro en mi oído mientras se acercaba detrás de mí. Podía oler la laca para el cabello con aroma a vainilla que evitaba que su cabello castaño excesivamente rizado se volviera loco mientras sus dedos largos y delgados con uñas puntiagudas que estaban pulidas

de negro con puntas blancas en forma de 'V' descansaban sobre mi hombro. "Eres un desperdicio de espacio. ¿Por qué no nos haces un favor a todos y te acuestas y mueres?"

Como de costumbre, el grupo de cuatro chicas malvadas -que también eran brujas prometedoras- había logrado atraparme en un círculo humano. Podía sentir la energía de la magia que proyectaban como colectivo contra mi carne. La primera vez que sucedió, había entrado en pánico, pero, a medida que los días se convirtieron en semanas, luego meses y luego años, me acostumbré a la sensación.

"¿Qué divertido sería eso para ti?" Pregunté audazmente mientras colocaba una mano sobre el delgado y bastante huesudo hombro de Angela y la otra sobre el ligeramente más carnoso de Mónica para poder empujar con fuerza mi cuerpo igualmente pequeño y delgado fuera de su círculo que parecía estar proyectando una energía más fuerte y aterradora últimamente.

Por mucho que esperara, liberarme de sus confines no me liberó de su amenaza.

Siguiendo tan cerca que pude sentir la presión de su poderosa aura contra mi espalda, Rhianna continuó: "¿Tu patética madre todavía está tratando de convertirse en una de nosotras?"

"¿Por qué no te lleva de vuelta a Hicksville, de donde vienes?" Angela preguntó sarcásticamente. "¿Cuál es la población allí de nuevo? Diez, ¿no?"

La risa brotaba de bocas que deberían haber sido admiradas como hermosas, pero el mal que se purgó de ellas hizo que sus formas perfectas y besables fueran difíciles de apreciar.

Rebecca Watts era normalmente la tranquila del grupo. De constitución baja y ligera, con piel de color oliva que era tan saludable que parecía brillar y ojos oscuros que parecían sabios más allá de sus años, era raro que se uniera a las burlas.

Esta fue una de esas raras veces que siseó: "¿Sabes por qué tu madre no puede hacer magia? Es por la endogamia".

Le di una mirada confusa, pero no dije nada. No fue porque no entendiera la declaración, fue más bien que me sorprendió el silencio por el hecho de que el único miembro del grupo de chicas malas que normalmente era callado y no amenazante en realidad había dicho algo que superaba con creces cualquiera de los insultos que lo precedieron a lo largo de los años.

"Así es", se burló. "Tu madre es probablemente tu hermana o tu hermano es tu padre. ¡Eso es todo!", Dijo con orgullo por su ingenio. "¡No puedes producir un padre porque él es tu hermano!"

Finalmente sucedió. Habían ido demasiado lejos con sus burlas. ¡Y fue la pequeña Rebecca quien lo hizo!

Al escuchar el insulto lanzado a mi madre y a mi hermano, me hizo hervir la sangre. Perdí todo sentido de

dónde estaba o incluso quién era. Mi único pensamiento era arremeter contra la persona que había calumniado a mi familia de esa manera. Con los puños cerrados para la batalla, me balanceé tan fuerte como pude en dirección a Rebecca. Como inmediatamente sentí un dolor abrasador en los nudillos, solo puedo imaginar cómo fue para ella cuando mi puño se conectó con su ojo. Sus gritos de consternación y dolor llenaron mis oídos. En lugar de satisfacer mi necesidad de gratificación, sus gemidos solo sirvieron para hacerme querer escuchar más de los otros miembros de su pequeño clic.

Era como una mujer loca cuando atacé a las chicas que me rodeaban. Estaban tan sorprendidos por esto que logré recibir algunos buenos golpes antes de que una mujer policía con una etiqueta con su nombre que decía: Oficial Talgat, llegara a la escena para poner fin a todo.

"¡Ella es una lunática!" Recuerdo haber escuchado a Mónica estresando a la mujer policía. "Estábamos caminando por la calle y ella nos atacó sin ninguna razón".

"Necesita ser encerrada", gimió Angela mientras sostenía un pañuelo de papel en su nariz sangrante. "Ella podría habernos matado".

Era mi intención defenderme verbalmente y contar mi versión de la historia. Para mi sorpresa, cuando abrí la boca para hablar, descubrí que mi mandíbula no quería cooperar. Había estado en un frenesí tan salvaje que no me di cuenta de que, mientras balanceaba mis puños hacia ellos, ellos se

balanceaban hacia atrás. Había estado tan satisfecho con el hecho de que mi puño estaba golpeando su objetivo que nunca sentí ni noté el impacto del suyo en mi propia persona.

"Hay cuatro de ustedes y uno de ella", dijo el oficial Talgat con disgusto.

"Tuvimos que defendernos", argumentó indignada Ángela.

La mujer policía miró a Angela y sonrió de una manera que me hizo pensar que estaba divertida por la situación.

Podría haber jurado que estaba conteniendo una risita mientras decía: "Me parece que dio lo mejor que recibió. Como eran cuatro contra uno, eso es decir algo".

"¿No la vas a arrestar?" Mónica prácticamente chilló.

Me di cuenta por la frustración en la voz de Mónica que no estaba contenta con el hecho de que el policía no me llevara a la cárcel. En cambio, parecía que ella se estaba poniendo del lado de mí. Aunque solo sea un poco.

"Buenos cielos, ¿qué pasó?"

La voz familiar de Meredith Godfrey flotaba más allá del cacareo de las chicas malas mientras empujaba su cuerpo de figura completa a través de la barrera que habían creado entre ella y yo.

Una mujer robusta de estatura media y semblante pacífico, Meredith era la madre de Toby y mi héroe. No solo por el hecho de que llegó a la escena justo a tiempo para decirle al policía que las chicas eran una molestia para la

sociedad y que lo más probable es que hubieran comenzado la pelea, sino porque, en ausencia de mi madre, se hizo cargo sin dudar. Amaba a mi madre, pero mentiría si no admitiera desear, en más de una ocasión, que ella abrazara algunos de los maravillosos atributos maternos que Meredith mostraba.

Al igual que Toby, Meredith poseía un tipo único de belleza, tanto en el exterior como en el interior. De hecho, si la belleza fuera juzgada por la bondad amorosa y la gentileza, la mujer habría ganado todos los concursos en los que había participado. Sin duda alguna.

Pensé lo mismo de su hijo. Desde el momento en que llegó y fue testigo de la forma en que las chicas me condenaron al ostracismo y se burlaron de mí, se había propuesto convertirse en mi amigo. Afortunadamente, a diferencia de los otros marginados, él y yo teníamos suficiente en común que nuestra amistad necesitaba poco tiempo para volverse sólida.

Mientras Meredith inspeccionaba suavemente mi rostro con sus ojos verde esmeralda, no pude evitar pensar, una vez más desde que la conocí, cuánto se parecía a un león con su cara redonda, fosas nasales ensanchadas que estaban en una nariz que estaba en el lado pequeño, y grueso cabello rizado de cobre que estaba cortado en un estilo que hacía enmarcar su rostro como una melena de león enmarcaba la cara de la bestia.

No se podía negar que Toby era su descendencia, ya que él también tenía rasgos faciales llamativos similares y cabello casi idéntico. También tenía un corazón de oro y más compasión de la que cualquier persona debería poseer.

Escuché a Meredith mentir descaradamente, prácticamente sin remordimiento visible, mientras miraba a la mujer policía y decía: "La madre de Aisling está fuera de la ciudad durante el fin de semana. Ella ha sido puesta bajo mi cuidado en ausencia de su madre. Me gustaría resolver esto para poder llevarla a casa conmigo".

"¡Ella necesita ser arrestada por asalto!" Angela gritó indignada.

El oficial Talgat miró al grupo de chicas y con voz severa dijo: "Te das cuenta de que si presentas cargos contra ella por asalto, ella también puede presionarlos contra ti, ¿no?"

Después de estar en silencio desde que le di un puñetazo en el ojo, Rebecca finalmente habló. "¿Por qué? Ella me atacó. Mis amigos solo me estaban defendiendo".

"Es una situación que ella dijo", respondió el policía. "Dejaré que el juez decida. Solo ten en cuenta que cuatro contra uno no se ve bien".

"Olvidalo", espetó Mónica. "Solo aléjala de mí".

Sonriendo con una mezcla de alivio y satisfacción, Meredith miró al policía con una ceja levantada. Cuando la mujer policía asintió con su aprobación, mi pseudo mamá

me tomó de la mano y me jaló detrás de ella mientras decía en voz alta: "Con mucho gusto".

2

"Esas chicas son tan imbéciles", se quejó Toby mientras hacía una inspección rápida de los moretones en la parte baja de mi espalda. "No puedo creer que se hayan unido contra ti a la vez. Verdadera valentía".

"Primero me balanceé", admití mientras me ajustaba la camisa para cubrirme de nuevo.

"Eso no es excusa", se quejó.

"Rebecca cruzó la línea cuando acusó a mi madre de acostarse con mi hermano", dije con disgusto.

"¿Decir qué ?!" Toby exclamó. "¡Eso está más allá de la línea! ¿Qué clase de degenerado pensaría tal cosa?"

"Ya es bastante malo que tengan que tratar constantemente de criticarme sobre que mi madre quería ser bruja o el hecho de que el distrito del que venía era pequeño y estaba compuesto por mis parientes. Puedo lidiar con la mayor parte de su basura y no rebajarme a su nivel. Pero ese comentario de que mi hermano era mi padre era demasiado. Lo que me sorprendió fue que fue Rebecca quien lo dijo", le informé. "Lo hubiera esperado de Mónica o Angela, o incluso Rhianna, pero no de Rebecca".

"Me di cuenta de cómo ella se ha vuelto más vocal últimamente", reflexionó.

"¿Has sentido un cambio en su energía?" Pregunté.

No me preocupaba sonar raro con mi pregunta, ya que Toby era sensible a la energía como yo. Era una de las cosas

que teníamos en común. Eso, y el hecho de que, aunque no quería aprender magia, creía en ella. Al igual que él.

"Lo hice", dijo con un toque de entusiasmo. "Asumí que era solo mi imaginación".

"Se siente más fuerte", dije pensativo. "Más poderoso".

"Están aprendiendo de sus padres, ¿no?", preguntó.

Llevaba una expresión de tristeza y arrepentimiento cuando asentí.

"Da un poco de miedo", admití. "Si son tan malos ahora, solo puedo imaginar cómo serán después de que lo hayan aprendido todo".

"Con suerte, nos habremos graduado y estaremos lejos de aquí para entonces", ofreció.

Lo estudié durante un largo y silencioso momento antes de preguntarle: "¿Planeas mudarte?"

"¿No es así?", Preguntó.

"No sé a dónde iría", me encogí de hombros.

Su voz tenía un tono vacilante y algo culpable mientras decía: "¿Qué pasa con la universidad?"

"No estoy seguro de si podemos pagarlo", respondí.

"Caitlin y Rory usaron el dinero del seguro de su padre para su educación. No tengo nada de eso, y mamá apenas se las arregla".

Una de las cosas que más me gustó de Toby fue el hecho de que podía decirle cualquier cosa y él seguiría sin juzgar. Aun así, no me sentía cómodo admitiendo la verdad completa, que era que no tenía el deseo de ir a la

universidad. No sabía lo que quería hacer. Solo sabía que había terminado con la escuela. Al menos por un tiempo.

"Yo tampoco voy a ir a la universidad", dijo suavemente. "Regresaremos a mi tierra natal después de la graduación".

El pánico se hizo cargo de inmediato. Le había preguntado en múltiples ocasiones dónde estaba su tierra natal, pero él solo decía, de una manera evasiva, que estaba muy lejos. Ahora, con la graduación a solo unas semanas de distancia, ¡finalmente había admitido que se iba! No podía creer lo que oía. ¿Qué haría yo sin él?

Sentí que la sangre se drenaba de mi cabeza. Lo que estaba a punto de suceder debe haber sido claro en mi cara porque rápidamente me agarró por los hombros y me preguntó si estaba bien. Mis ojos azul mar se cerraron con sus ojos marrones chocolate y asentí justo antes de que el mundo se volviera negro.

Cuando recuperé la conciencia, menos de un minuto después, mis fosas nasales se sentían como si hubieran sido chamuscadas por el fuego. Nunca antes me habían usado sales aromáticas y espero no volver a experimentar el uso de ellas. Dejaron una sensación posterior en mi nariz que me picó y tardó mucho tiempo en disiparse.

"Querida niña", murmuró Meredith mientras me limpiaba la cabeza con un paño húmedo. "Los tiempos mejorarán. Solo espera y verás".

"Te vas", gimí. "Me dejas aquí".

Meredith miró a Toby con sorpresa mientras jadeaba, "¿Acabas de decírselo?"

La cara de Toby estaba tan llena de culpa que realmente sentí lástima por él. "No tenía idea de cómo".

"¿Cuánto tiempo hace que lo sabes?" Pregunté.

"Desde que nos mudamos aquí", explicó Meredith.

"Siempre se planeó que regresaríamos a casa una vez que se hubiera graduado. Aprenderá el negocio familiar y se hará cargo de él en unos pocos años".

Aunque estaba angustiado por el hecho de que se iban y aún más molesto porque Toby tenía mucho tiempo para prepararme para ello, pero había sido demasiado cobarde para hacerlo, estaba asombrado y un poco envidioso del hecho de que había un negocio familiar esperándolo.

"¿Tienes un negocio familiar?" Murmuré con nostalgia.

"Te dije eso", se quejó.

Forcé mi cerebro para tratar de recordar nuestras conversaciones, pero no podía recordar una sola vez en que hubiera mencionado un negocio familiar.

Me mantuve firme con: "Me habría acordado de eso".

"Bueno, lo hice", protestó. "No debes haber estado prestando atención".

"¿Qué tipo de negocio es?" Pregunté en un intento de quitar el énfasis del hecho de que mi mente tendía a desviarse cada vez que estaba en una conversación que no encontraba interesante.

"Somos una especie de comerciantes de pieles", dijo con absolutamente cero entusiasmo. Era como si le molestara tener que decírmelo.

Sintiendo que necesitaba que le aseguraran que el negocio familiar era bueno, rápidamente dije: "Esa es una profesión antigua y noble, creo".

"Estoy preocupado por lo que harás cuando yo me haya ido", profesó.

"Mamá quiere que consiga un trabajo", le dije. "Aplicué en el restaurante de Mimi, pero aún no he recibido respuesta".

"¿Qué harías allí?" Meredith preguntó con preocupación.

Sabía lo que tanto ella como su hijo estaban pensando. El restaurante de Mimi era uno de los dos comensales de nuestra pequeña ciudad y el más frecuentado por las chicas malas. No importa qué posición tuviera en ese lugar, se asegurarían de encontrar una manera de llegar a mí.

"La única otra opción era un miembro del personal de limpieza de la funeraria de Harrison", le expliqué. Todo mi cuerpo se estremeció ante la idea de limpiar un edificio que trataba con cadáveres. "Dijo que se esperaba que limpiara la habitación donde preparan los cuerpos de vez en cuando". Con un ligero estremecimiento, agregué: "De ninguna manera".

"Al menos estarías libre de esas chicas", murmuró Toby.

No podía creer lo que oía. ¿Cómo podría Toby siquiera pensar en sugerirme un trabajo tan repugnante?

"Oh", respiré indignado, "¿y crees que, una vez que se enteraron de lo que estaba haciendo, no capitalizarían eso?"

"Tiene razón", dijo Meredith mientras colocaba dos latas de Pepsi y dos platos que contenían sándwiches de ensalada de atún con papas fritas a un lado en la mesa junto a mí. "Esperaba que esas chicas superaran sus actitudes viciosas. En cambio, parecen estar empeorando".

"Apuesto a que están aprendiendo magia negra", dijo Toby. "Has conocido a sus madres. Ninguno de ellos es amable. ¿Por qué deberían ser así sus hijas?"

Cuando tomé mi sándwich y le di un bocado abundante, le di a Toby un leve gesto de asentimiento para mostrar que estaba con él en ese.

"Es muy triste", suspiró Meredith, "pero tengo que estar de acuerdo contigo. Las mamás malas equivalen a hijas malas".

3

Era el día de la graduación y la ceremonia comenzaba en cuestión de minutos y mi madre todavía no estaba en la audiencia. Tal vez llegó tarde como Toby y Meredith. Había pensado que al menos renunciaría a sus estúpidas reuniones de brujas para venir a verme obtener mi diploma. No solo me decepcionó, ¡sino qué vergüenza! Habla de municiones para Ángela y Mónica, que ya habían comenzado su ritual de tortura.

Mis ojos buscaron entre la multitud a mi amigo y a su madre. Nunca llegaban tarde a nada. Pensó que elegirían este día para cambiar eso.

"Mi madre dijo que tu mamá trató de unirse a ellos nuevamente", susurró Mónica mientras se acercaba detrás de mí. "¿Cuándo recibirá la pista? Los perdedores no son bienvenidos".

Quería replicar que mi madre no era una perdedora y que la suya era solo una perra, pero me contuve la lengua. Me había prometido a mí mismo y a Toby que me abstendría de cualquier confrontación con ellos, sin importar cuánto se metieran debajo de mi piel.

"He vivido en suficientes lugares en mi vida para saber la diferencia entre basura y clase", había dicho Meredith durante su súplica para que tratara de lidiar en silencio con los insultos que me lanzaban a diario. "Tú, querida, ten clase".

"Estamos en bancarrota", murmuré descaradamente.

"El dinero no hace clase", me informó bruscamente.

"El dinero y la clase son dos cosas diferentes. Alguien con clase se comporta con cortesía y tiene respeto por los demás, así como por sí mismo. Definitivamente eres una chica con clase. No puedo decir tanto por esas chicas".

"Se visten como si tuvieran clase", argumenté.

Me sorprendí a mí mismo cuando me di cuenta de que estaba debatiendo el tema. Que me dijeran que yo era una chica con clase, mientras que las chicas malas no eran más que basura, debería haberme hecho feliz. Fue en ese momento que me di cuenta de que estaba empezando a creer todos los comentarios cortantes y reprendientes que había recibido de esas chicas desde mi llegada.

"Las apariencias pueden ser engañosas", advirtió.

"Además, no hay nada malo en la forma en que te ves. Tienes un hermoso cabello largo y rubio que siempre está bien cuidado y tu ropa está a la moda y en buen estado. Te ves igual de bien, si no mejor, que la mayoría de las chicas de tu escuela.

Tu madre merece una medalla por su capacidad para mantenerte con estilo mientras eres madre soltera. No importa el fabricante o el nombre de la tienda en la que compraste. Nadie retira los cuellos de las camisas para ver las etiquetas en estos días y los nombres de los diseñadores ya no están escritos en el de los pantalones. Pronto estarás fuera de la escuela y ellos también. Esperemos que vayan a

la universidad en el otoño y este verano vean lo último de su tortura".

Su recordatorio de que la escuela había terminado y que las cosas iban a cambiar me hizo pensar en el hecho de que ella y Toby me estaban dejando.

"¿Cuándo te mudas?" Pregunté.

Había una tristeza en su tono cuando dijo: "Nos alejamos justo después de la ceremonia".

Me limpié una lágrima perdida, pero no hice más mención de ella. Le había preguntado repetidamente a mi amigo sobre su casa y por qué tenían que irse tan pronto, pero no recibí nueva información de él. Meredith tampoco agregó a la historia de Toby volviendo a aprender el negocio familiar, que se ocupaba de un tipo de comercio de pieles. ¿Qué querían decir con tipo? ¿Atraparon pieles o las compraron y las revendieron? Esperaba que fuera lo último. Pensar en Toby matando y despellejando animales era demasiado espantoso.

Me guardé mi opinión sobre el hecho de que me trataban de pieles. Tenía la impresión de que los activistas de los derechos de los animales habían puesto un fuerte freno al uso de pieles. No podía imaginar que el negocio fuera lo suficientemente estable como para que él se molestara en invertir su tiempo en aprenderlo. Sin embargo, él y su madre vivían bien. Sin duda, estaban mucho mejor que mi madre, que trabajaba como recepcionista, y yo. Estuve de acuerdo con los activistas de los derechos de los

animales, pero claramente había muchos que no lo hicieron, ya que el negocio los apoyaba, así como a otros miembros de su familia.

Estaba tan ocupado cerrando las burlas de Mónica contemplando lo que significaba un tipo de negocio de comercio de pieles que no escuché a Toby acercarse y pararse a mi lado.

"Entonces, hoy es el día", dijo con un tono optimista mientras miraba a Mónica hasta que ella se alejó.

Sabía que estaba tratando de mantener las cosas ligeras en lugar de lo que iba a ocurrir al final de la ceremonia, pero no pude unirme.

"Hoy es el día en que me dejas aquí para valerme por mí mismo", me quejé. "Ni siquiera me dirás dónde está tu casa, así que nunca podré visitarla. Es el final de la línea para nosotros hoy".

"Me mantendré en contacto contigo. Lo prometo", dijo mientras tomaba mi mano en la suya y la sostenía a nuestros lados entre nosotros. Miró directamente a la multitud mientras continuaba con: "Esto fue algo que se arregló hace mucho tiempo. No puedo cambiarlo incluso si quisiera".

"¿Quieres?" Le pregunté dócilmente mientras apoyaba ligeramente mi cabeza contra su hombro.

Toby y yo estábamos cerca en altura. Mis delgados cinco pies y cuatro pulgadas junto a sus robustamente

musculosos cinco pies y siete pulgadas me facilitaron apoyar mi cabeza contra su hombro.

"Nunca he conocido a una persona con la que me haya mezclado tan bien", confesó mientras apoyaba suavemente su mejilla recién afeitada contra la parte superior de mi cabeza. "Encajamos de muchas maneras. Sí, me gustaría cambiarlo, pero no puedo".

"Hablas como si no estuviéramos en el siglo XXI", murmuré. "No sé por qué simplemente no pueden encontrar a alguien más para tomar tu lugar si no quieres ir".

"No es tan simple", dijo con tristeza. "Si lo fuera, ya habría hecho los arreglos".

"Entonces, llévame contigo", le supliqué seriamente. "Puedo trabajar en tu negocio para mi sustento. Mamá no me extrañará. Dudo que ella se dé cuenta de que me he ido".

"Ella te extrañaría", me aseguró Meredith mientras caminaba a nuestro lado. Señalando un lugar al otro lado del abarrotado césped de la escuela que estaba adornado con ordenadas filas de sillas plegables que apenas comenzaban a llenarse de gente, agregó: "De hecho, ella está allí buscándote".

"Ella realmente vino", jadeé con voz suave para que nadie en particular lo escuchara.

Desconecté mi mano de la de Toby y me abrí paso a través de la pequeña multitud serpenteante de graduados y sus familias hacia mi madre. Cuando me vio y sonrió cálidamente, olvidé las innumerables veces en que había

sido negligente y lo enojado que estaba con ella por su obsesión con la brujería que nos llevó a dejar nuestro hogar y familia para venir a este lugar miserable que estaba lleno de gente malvada.

En cambio, los recuerdos de mi infancia en Bloomsburg inundaron mi mente; El olor de la casa mientras horneaba mis galletas favoritas con chispas de chocolate, su famosa cena de pastel de carne y la risa siempre presente que resonaba en toda la casa cuando la gente iba y venía a diario. Estaba en marcado contraste con el hogar solitario y las comidas congeladas y preparadas últimamente.

"No estaba seguro de que lo lograrías", le dije mientras tomaba sus dos manos en la mía.

"¿Extraña la graduación de mi hija?", Dijo enfáticamente mientras se inclinaba hacia adelante y besaba mi mejilla. "Nunca me perdonaría a mí mismo. Estoy muy orgulloso de ti, cariño".

"Gracias", le dije mientras la guiaba a una silla vacía.

"Cuando termine la ceremonia, pensé que podríamos ir a comer pizza y tener una charla", susurró. "Las cosas no han salido como esperaba que lo hicieran. Mi antiguo jefe en Bloomsburg me contactó. Puedo recuperar mi trabajo si quiero. ¿Qué dices sobre mudarte a casa?"

Le apreté la mano y chillé suavemente de felicidad cuando comenzó la ceremonia.

"Hablaremos más de eso después", dijo con una sonrisa y una palmadita en mi mano.

